

## Arde Gaza

Carlos LARRINAGA  
Historiador y Profesor Titular de Universidad

Desde que el pasado 30 de junio apareciesen muertos en Cisjordania los cadáveres de los tres jóvenes estudiantes israelíes y poco después fuese localizado el cuerpo carbonizado de un adolescente palestino como venganza, la situación en la región ha empeorado sensiblemente. Ambos hechos execrables han desatado las iras de los sectores más radicales de judíos y palestinos, de manera que la violencia está azotando la zona como no lo había hecho desde hacía años. A las manifestaciones y protestas por ambas partes le han seguido el lanzamiento de numerosos cohetes desde la Franja de Gaza. Con la novedad de que ahora son mucho más frecuentes, numerosos y de mayor alcance que en momentos anteriores. Al punto que han sonado las sirenas en ciudades como Tel Aviv, Jerusalén y Haifa, ésta a unos 140 kilómetros al norte de la frontera, afectando la amenaza a cerca de 4,5 millones de personas sobre un total de unos ocho. Quiere esto decir que los milicianos palestinos se han dotado de más y mejor armamento con el fin de atemorizar a la población israelí. Los analistas piensan en el suministro por parte de Irán o incluso de Siria. Sea como fuere, el hecho es que la respuesta de Hamás a los atropellos cometidos por el Ejército israelí durante la búsqueda de los tres muchachos ha sido más contundente de lo habitual.

Como suele ser normal en estos casos, la respuesta de Israel no se ha hecho esperar y una vez más ha respondido al lanzamiento de cohetes con la brutalidad que le caracteriza. Con un uso desproporcionado de la fuerza, en su ofensiva han muerto más de cien palestinos, en su mayoría civiles. Para el gobierno de Netanyahu, todo vale en su lucha contra Hamás, organización a la que acusa de ser la responsable del asesinato de los tres chicos. Hasta ahora el partido islamista sólo lo ha negado, sin que haya hecho una condena explícita de semejante atrocidad. Aunque todos los indicios apuntan a que los autores del triple crimen hayan podido ser militantes o simpatizantes de Hamás, no hubiese estado de más que, formando parte del nuevo ejecutivo palestino de coalición, hubiese rechazado esas muertes, tratando así de rebajar la tensión. Todo lo contrario, con dichos lanzamientos la escalada de violencia está llegando a niveles muy altos, sin que, de momento, la posible labor de intermediación de Egipto, esté dando resultados. Me temo que la sed de venganza por ambas partes es insaciable y ahora toca sangre y fuego. Y cuidado, porque la situación podría desembocar en una crisis más amplia caso de afectar al sur de Líbano, desde donde ya se han arrojado contra el norte de Israel algunos cohetes.

Desde luego, no es la primera vez que Gaza vive este drama desde que en 2005 se produjo la desconexión, es decir, el abandono de Israel de la Franja. Desde que en 2007 Hamás se alzó con el control absoluto de la zona, ésta es la tercera crisis de gravedad que vive este pequeño territorio de más de 1,8 millones de habitantes y de unos 360 kilómetros cuadrados. Ese año, tras las elecciones legislativas palestinas de 2006 y los combates entre los dos grandes partidos, Hamás y Al Fatah, el primero de ellos se hizo con el gobierno de Gaza, habiéndose mostrado desde entonces incapaz de mejorar las condiciones de sus habitantes, sumidos en un auténtico caos económico y social. Es cierto que la llegada de los Hermanos Musulmanes al poder en Egipto, de la mano de Morsi, había provocado grandes expectativas en Hamás, pero su derrocamiento en julio de 2013 frustró dichas esperanzas. Ahora, teniendo como telón de fondo los graves acontecimientos vividos en las últimas semanas, Israel vuelve a llevar a cabo una operación de castigo bombardeando la Franja masivamente, ante la desesperación de la

población civil, la más perjudicada. No es extraño, pues, que el propio presidente de la Autoridad Nacional Palestina haya calificado de genocida la acción emprendida por Israel sobre Gaza, pidiendo una solución política y volviendo a ofrecer conversaciones de paz.

En cualquier caso, pese al fracaso del plan de paz auspiciado por los Estados Unidos, la situación de violencia es tal que se hace más urgente que nunca volver a retomar las negociaciones. Y para ello es preciso que ambas partes se conciencien de que la paz no va a salir gratis y de que van a tener que ceder mucho. Desde sus responsabilidades gubernamentales, Hamás debe ser consciente de que la situación en Gaza es insostenible y que la población no puede vivir en tales condiciones de pobreza. Lanzar cohetes desde suelo gazatí puede inquietar a los ciudadanos israelíes, pero no supone una opción realista, sabiendo del enorme potencial militar de Israel. Participando actualmente en el gobierno de coalición y con amplias posibilidades de ganar las elecciones de 2015, Hamás debería ir pensando en otro tipo de estrategia, ya que la actual apenas ha dado resultados. Por su parte, al ejecutivo israelí es forzoso exigirle que respete el Derecho y los acuerdos internacionales, ya que una cosa es la necesidad de defenderse y otra bien distinta la extrema violencia utilizada en sus reacciones. Si Estados Unidos no ha sido capaz de sacar adelante su propuesta de paz, todo indica a que habrán de incorporarse nuevos actores a las conversaciones. Y estoy pensando en países como Egipto, Jordania y Turquía, por ejemplo, con importante ascendente ese área, con relaciones internacionales con Israel y, en el caso del reino hachemí, con una bolsa de población palestina muy importante. También sería de desear que otros estados, como Rusia, cada vez con más protagonismo en Próximo Oriente, se convirtiera en un agente a tener en cuenta, así como la propia Unión Europea, aunque a este aspecto soy más pesimista. El problema está que mientras tanto Gaza arde y su población sigue atrapada entre dos fuegos. ¿Hasta cuándo?

10 de julio de 2014, publicado en *El Diario Vasco*, 13 de julio de 2014, p. 28